

TRIBUNA

ARQUEOLOGIA DEL ASENTAMIENTO Y LA CULTURA DIAGUITA EN EL VALLE DE ILLAPEL¹

Andrés Troncoso M.

Los estudios efectuados en los últimos años en el valle del río Illapel, orientadas a la elaboración de una secuencia cronológica-cultural para el área, han comenzado a clarificar el difuso panorama que se poseía sobre la prehistoria de la zona. Específicamente, las prospecciones y excavaciones sistemáticas realizadas han permitido identificar una abundante cantidad de asentamientos correspondientes a la Cultura Diaguita, representante poblacional del Período Intermedio Tardío y Tardío en la cuenca del río Illapel.

Hasta el momento se han registrado alrededor de una veintena de sitios asignables a la Cultura Diaguita, los que en su gran mayoría se han asociado inicialmente a su fase II, siendo escasos los asentamientos correspondientes al primer momento de su desarrollo.

El estudio de estos sitios, desde la perspectiva de la Arqueología de los Asentamientos (CORNEJO *et al.* 1987; CHANG 1968, 1983), ha entregado una interesante información para la comprensión social de estas antiguas poblaciones del Norte Chico chileno.

Con el objetivo de operacionalizar los términos utilizados en nuestro estudio, hemos diferenciado entre un patrón de asentamiento entendido como el conjunto de condicionantes particulares a una determinada formación económico social, que definen una(s) específica(s) forma de utilización del espacio, y un sistema de asentamiento definido como un conjunto de sitios contemporáneos interrelacionados funcionalmente dentro de una estrategia de explotación y apropiación del medio ambiente.

Al momento de considerar la distribución de los asentamientos estudiados, y como ya fuera señalado por Valdivieso (1985) y Castillo (1991), se aprecia que los sitios de la fase I de la Cultura Diaguita se encuentran escasamente representados en el área de estudio. Los asentamientos de este tipo consisten preferentemente en sitios habitacionales aislados ubicados en las terrazas fluviales del valle, relacionados en algunos casos, con campamentos de tarea localizados en quebradas interiores.

Una situación diferente ocurre durante la fase II. Es posible plantear que durante este tiempo se aprecia el auge de la Cultura Diaguita en el río Illapel, ocupando intensa y extensamente cada rincón del valle, dentro de un esquema de utilización del espacio pautado que produce una clara ordenación y jerarquización en la disposición de los asentamientos.

Si bien esta notoria diferenciación entre los asentamientos de ambas fases puede estar mediatizada por sesgos propios de la investigación desarrollada, creemos que ella más bien da cuenta del desarrollo de una serie de procesos y alteraciones sociales a las que se vio afectada la sociedad Diaguita del río Illapel.

Por un lado, y siguiendo el modelo teórico planteado por Hudson (1969), la presencia de asentamientos individuales y/o pequeños conjuntos de sitios durante la fase I de la Cultura Diaguita, en contraposición a la abundante presencia y clara jerarquización de asentamientos de la fase II, puede relacionarse con el desarrollo y consolidación de un proceso de colonización del valle de Illapel, que se iniciaría durante el primer momento de desarrollo de esta cultura, alcanzando su consolidación en la fase Diaguita II.

Si consideramos que esta diferencia en el uso del espacio entre ambos momentos del desarrollo Diaguita es socialmente significativa, indicando la mencionada expansión de esta sociedad por el valle y la modificación de ciertos aspectos sociales, también hipotetizables a partir de las diferencias estilísticas

existentes en ambas fases, es posible señalar que las fases I y II de esta cultura corresponden a diferentes estados estacionarios (CHANG 1983), insertos dentro de una misma estructura cultural.

Con respecto al proceso de transición de una fase a otra, al parecer, ésta habría sido un proceso homogéneo a lo largo de todo el valle, tal como lo indican las características estratigráficas de los diversos sitios habitacionales estudiados, ya que hasta el momento, sobre toda ocupación Diaguita fase I se superpone un asentamiento fase II, denotando una continuidad y linealidad en el desarrollo de esta cultura.

De la misma forma, en el marco de nuestra investigación ha sido posible definir un conjunto de sistemas de asentamiento para todo el valle de Illapel. Las características propias de cada uno de éstos sugieren el desarrollo de pautas de utilización diferencial del espacio para sectores particulares del valle, adaptándose los patrones de asentamiento a las condiciones específicas de cada una de las localidades del sector.

Es así como la utilización del espacio en cada uno de los rincones del valle se guió por la existencia de decisiones específicas para cada uno de ellos, decisiones en las que no sólo influyeron motivos económicos, sino en los que también jugaron su rol aspectos sociales, organizativos e ideológicos. Entre estos últimos, creemos que la concepción del paisaje manejada por estos grupos es un elemento clave en la interpretación de las características del uso del espacio y las estrategias de apropiación del medio ambiente desarrolladas por ellos.

Para el caso de los asentamientos ubicados en el curso superior del río Illapel, pensamos que el arte rupestre jugó un importante papel en este proceso. Es así como la presencia de petroglifos en diversos campamentos ubicados al interior de quebradas (Las Burras y Lucumán), con motivos tardíos tales como escalerados y grecas, puede ser entendida como un elemento legitimador de este proceso de apropiación, donde a través de la alteración de elementos naturales con una serie de conceptos culturales gráficos (motivos geométricos), los Diaguitas "enculturizaron" los diversos espacios por ellos utilizados y explotados, a través de la "metafórica" incorporación de conceptos culturales al medio natural. El arte rupestre se transforma en un medio de presencia que introduce al ser y la cultura en el espacio y la naturaleza, dando una significación a determinados espacios naturales que se relacionan, primariamente, con áreas de explotación y aprovechamiento de recursos naturales.

A su vez, tales símbolos también pudieron actuar como mensajes depositados en la naturaleza relacionados, probablemente, con las particularidades propias del lugar y algunos otros aspectos aún no develados de esta sociedad. Es así, como una estrategia de visibilización orientada a la generación de monumentos ambiguos², se constituyó en la principal herramienta utilizada por estas poblaciones en sus reclamaciones sobre un determinado territorio en el curso superior del río Illapel.

La situación existente en el curso medio e inferior es radicalmente diferente, pues las respuestas de los grupos Diaguita a este proceso de apropiación del medio ambiente generaron una dinámica distinta en la que el petroglifo no jugó un mayor rol, concordando a su vez, con la menor intensidad en la utilización de quebradas interiores.

* * *

Al momento de considerar la distribución de los diversos sistemas de asentamiento de la Cultura Diaguita al interior del valle de Illapel, es posible plantear la existencia de una narrativa espacial específica y particular para estos grupos en el área, generada tanto por cada sistema de asentamiento discriminado como por la articulación en un todo de cada uno de ellos.

Esta narrativa espacial se encontraría conformada por un conjunto de juegos de espacio originados por la articulación y colinde de rutas de movimiento, sectores de aprovisionamiento y explotación de recursos naturales, disposición de asentamientos y sus características arquitectónicas. En esta última variable resaltarían tanto su emplazamiento natural como sus características y condiciones de visibilidad.

Es así como al momento de comparar la disposición de los asentamientos del Período Temprano e Intermedio Tardío, apreciamos la existencia de narrativas espaciales disímiles, basadas en la utilización diferencial de los diversos espacios que presenta el valle de Illapel y, que en último instancia, nos remontan a la existencia de concepciones espaciales diferentes y a la presencia de distintas temporalidades espaciales, generadoras de paisajes heterogéneos.

Palabras Finales

Generalmente, los arqueólogos al momento de enfrentarnos al estudio de los patrones de asentamiento de sociedades pretéritas, adoptamos un rígido esquema funcionalista orientado a entender básicamente las características de la explotación del medio ambiente y la organización social particular de un determinado grupo cultural. Para tal efecto, nos hemos basado en una noción cartesiana y positivista del espacio fomentadora de un espacio geométrico, medible, universal y objetivo. Tal forma de razonamiento nos ha llevado a producir una "comodificación" de éste, impidiendo entender el espacio dentro de su propia espacialidad.

No obstante lo anterior, la actual conjunción de enfoques fenomenológicos (TILLEY 1994, 1996; THOMAS 1995) y estructuralistas (CRIADO 1991, 1993a, 1993b), orientados a la formulación de una Arqueología del Paisaje, han comenzado a remediar estas falencias de la investigación arqueológica.

Personalmente, creemos que es posible articular el estudio clásico de los Patrones de Asentamiento con esta nueva perspectiva teórica. Por un lado, debemos concebir la disposición de los asentamientos en el espacio no sólo como un mero fenómeno económico, sino más bien como un producto de la cotidianidad del habitar el mundo. En otras palabras, como fruto del proceso de existencia (HEIDEGGER 1997), a través del cual tanto el hombre como el espacio que lo rodea se definen a sí mismos a partir de su interrelación.³

Por otro lado, esta disposición de los asentamientos nos entrega las bases para la formulación de una narrativa espacial, donde cada uno de los sitios identificados, sus características estructurales y su articulación en unidades mayores, como son los sistemas de asentamiento, por ejemplo, nos sugieren tanto una aproximación hacia las concepciones manejadas por las poblaciones humanas hacia su entorno como las actitudes y relaciones existentes entre hombre y naturaleza.

De lo anterior, es posible inferir la existencia de una estrecha relación estructural entre "las estrategias de apropiación del espacio, pensamiento, organización social, subsistencia y concepción-utilización del ambiente" (CRIADO 1993b: 20).

AGRADECIMIENTOS. Comprometen la gratitud del autor las siguientes instituciones y personas: CONICYT, Museo Nacional de Historia Natural, Museo Arqueológico de La Serena, Jorge Rodríguez, Cristian Becker, Loreto Solé, Paola González - investigadores del proyecto Fondecyt N°1950012 - Nieves Acevedo, Miguel Ángel Azócar, Eliana Durán, Daniel Pavlovic y Arturo Rodríguez.

NOTAS

¹ El presente trabajo corresponde a un extracto adaptado de la Memoria de Título Profesional del autor. Las investigaciones se han realizado en el marco de los proyectos FONDECYT N° 1950012 y N° 198024, patrocinados por el Museo Nacional de Historia Natural y el Museo Arqueológico de La Serena.

² Se entiende por monumento ambiguo cualquier construcción o alteración humana del entorno "a las que el carácter monumental les fue otorgado en gran medida por su vinculación con un elemento natural señero que contribuía de este modo a resaltar la visibilidad espacial y la permanencia en el tiempo de la construcción" (CRIADO 1993a: 48).

³ "El Dasein tiene, el mismo, su propia manera de estar-en-el-espacio, la cual, sin embargo, sólo es posible, por su parte, sobre la base del estar-en-el-mundo en cuanto tal" (HEIDEGGER 1997: 82).

REFERENCIAS

- CASTILLO, G., 1991 Ms. Desarrollo prehispánico en la hoya hidrográfica del río Choapa.
- CRIADO, F., 1991. Construcción social del espacio y reconstrucción arqueológica del paisaje. *Boletín de Antropología Americana* N°24: 5-29.
- 1993a. Visibilidad e interpretación del registro arqueológico. *Trabajos de Prehistoria* vol. 50: 39-56.
- 1993b. Límites y posibilidades de la Arqueología del Paisaje. *SPAL (Revista de Prehistoria y Arqueología)* N°2: 9-55.
- CHANG, K. (ed.), 1968. *Settlement Archaeology*. National Press Book, Palo Alto, California.
- 1983. *Nuevas Perspectivas en Arqueología*. Alianza Editorial, 2° edición. Madrid.
- CORNEJO, L.; F. GALLARDO y L. SUAREZ, 1987. La arqueología del Asentamiento y la reconstrucción etnográfica: Perspectivas de investigación. En *Actas del 1° Congreso Nacional de Antropología*, pp: 334-358.
- HEIDEGGER, M., 1997. *Ser y Tiempo*. Colección El Saber y La Cultura. Editorial Universitaria, Santiago.
- HUDSON, J., 1969. A locational theory for rural settlement. *Annals of the Association of American Geographers* N°59: 365-381.
- TILLEY, C., 1994. *A Phenomenology of Landscape: Place, paths and monuments*. Berg, Oxford.
- 1996. The power of rocks: topography and monument construction on Bodmin Moor. *World Archaeology* vol. 28 (2): 161-176.
- THOMAS, J., 1995. The politics of vision and the archaeology of landscape. En *Landscape: Politics and perspective*, Bender, Berg, (Ed.) Oxford. pp: 19-48.
- VALDIVIESO, G., 1985. Prospección arqueológica del curso medio y superior del río Illapel. Práctica Profesional. Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.